

The image features a large illustration of a whale in the upper half, swimming in a blue, starry ocean. Below the whale, a man in a brown suit is seated at a grand piano on a wooden stage. The background shows a blurred audience in a theater. The overall scene is surreal, combining marine life with a concert setting.

Quiuli

» Un hogar
distinto cada noche

» Un parto de
4.000 kilómetros

Se escribe
“Escola”
no **“Ejcola”**

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



INSCRÍBETE AQUÍ



PBX:341 9900.



www.uexternado.edu.co



orientacion.bienestar@uexternado.edu.co

Maestría

Comunicación Y Gestión Deportiva



4 SE
MES
TRES



CONTAMOS CON
ACREDITACION INTERNACIONAL
POR 10 AÑOS
ACREDITACION NACIONAL
POR 6 AÑOS



SE ESCRIBE
“ESCOLA”,
NO “EJCOLA”



UN HOGAR
DISTINTO
CADA NOCHE



UN PARTO
DE 4.000
KILÓMETROS



ALMAS CONECTADAS DESDE LA
DISTANCIA

CAMINANDO COLOMBIA,
UN VIAJE POR MI INTERIOR



UN RUSO A SUMERGED

EL REMEDIO SAGRADO



FLUYENDO ENTRE GÉNEROS

BOGOTÁ HA SIDO DESTRUIDA PARA EL
MOVIMIENTO DE LOS HABITANTES



UN MÉDICO
EN TIEMPOS DE GUERRA

DOS AÑOS EN COMA,
UNA VIDA INCOMPLETA



DE LA REALIDAD AL METAVERSO

Diseño y Redacción:
Santiago Garzón Alava
Carlos Daniel Jiménez Amaya
Tania Milena Lizarazo Barreto
Alejandra Márquez Pallares
María Alejandra Méndez Saavedra
María Jose Roa Cepeda

Diseño Editorial y Publicitario:
Carlos Armando Torrente Oyaga

Asesor Editorial:
Sergio León Ocampo Madrid
Asesor Gráfico:
Jairo Iván Orozco Arias
Orlando Valencia Sarmiento

Universidad
Externado
de Colombia
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



Las opiniones aquí expresadas por los autores no representan la visión o la ideología de la Universidad Externado de Colombia. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

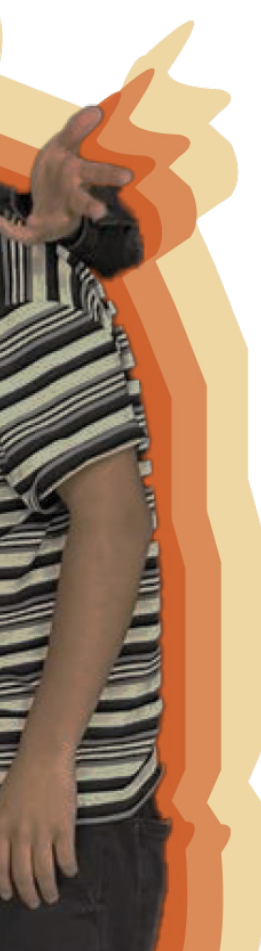


DE AQUÍ A ALLÍ Y EN TODOS LADOS

Qui a Li es un movimiento de aquí a allí. Cada vez que nos movemos dejamos una estela sin igual y emprendemos un viaje de nuevas emociones, nuevos recuerdos y nuevas costumbres; en fin, el hecho de moverse hacia nuevas experiencias es un acto de valentía. Muchas veces, el movimiento se da en contra de la voluntad, tan así que se vuelve un acto de sobrevivir. Muchos movimientos se dan en nuestro interior, desde el momento que nacemos hasta que crecemos; cambiamos nuestros sueños, nuestras metas, recuerdos nuevos desde nuestra niñez y recuerdos que se desvanecen cuando envejecemos.

Qui a Li, en su primera edición, pretende mostrar a sus lectores la variedad de movimientos que existen. Movimientos geográficos y por amor, o emigrar desde nuestro lugar de origen, como el argentino César Escola, que decide vivir el resto de la vida y morir en Colombia; movimientos naturales, como movilizarse por el mar para parir o realizar un viaje natural entre realidades; movimientos sociales, como un viaje interno de identidades o un cambio constante entre Bogotá y sus habitantes; y finalmente, un movimiento físico de una persona que está viva pero incapaz de moverse o la necesidad de un héroe de salvar vidas en los diferentes puntos del planeta, como ocurre con los profesionales de Médicos sin fronteras.

Esto es movimiento, esto es Qui a Li, donde viajarán con nosotros para despedirse de lo viejo, y decirle “hola” a lo nuevo.



SE ESCRIBE “ESCOLA”, NO “EJCOLA”.

Por: Tania Lizarazo

César Enrique Escola Becerra es un hombre argentino de 62 años, reconocido por ser un gran músico, compositor y presentador de televisión nacionalizado en Colombia.

En su país natal contaba únicamente con su apellido paterno por tradición, pero al nacionalizarse en Colombia, decidió adoptar también su apellido materno, porque, tal como él dice, “le parece justo y así debe ser”.

¿Hace cuánto migró a Colombia? ¿Por qué?

En 1988, David Stivel y María Cecilia Botero vieron una comedia musical en Buenos Aires llamada “Sugar”. Hasta ese momento, en Colombia nunca se había hecho una comedia musical, y sobre todo de ese tamaño. Ellos se arriesgaron a hacer una aquí y decidieron traer al equipo que había conformado la comedia en Buenos Aires. Yo había sido asistente, pianista de ensayo, y al mismo tiempo asistente de dirección musical en otro musical. Llegamos, y yo vine por un mes y medio, que eran las seis semanas de ensayo, y me devolvía. Pero cuando uno tiene 27 años, no tiene compromisos afectivos de pareja, se lleva bien con sus padres y no hay una dependencia familiar fuerte, todo es más fácil. Salió la oportunidad de quedarme y yo veía una posibilidad porque este es un campo laboral maravilloso para seguir desarrollando lo que yo sabía hacer, que es comedia musical. Entonces me dijeron, “¿Quieres quedarte a trabajar con nosotros?” Y yo no lo dudé en ningún momento. Luego llamé por teléfono a mi mamá y le dije, “Mamá, me voy a quedar un tiempo en Colombia” y, bueno, son 34 años ya.



CÉSAR ESCOLA

Foto tomada el 30/08/2023
en la trasmisión de Yo me Llamo.

¿Por qué Colombia? ¿Hubo más opciones?

No. Muchos de los actores, músicos o artistas que trabajan en Colombia tienen como base Miami o México, o van y vuelven. Yo nunca me fui de Bogotá, yo he vivido en Chapinero, salvo el primer mes y medio que viví en el hotel Cosmos. Pero cuando me quitaron el rango de extranjero, empecé a vivir en Chapinero y nunca me he ido.

¿Cómo adquirió la nacionalidad?

Muchos artistas a veces reciben la nacionalidad porque son amigos del presidente de turno; por ejemplo, Miguel Bosé. Yo me puse a hacer todos los trámites, hice el examen en la gobernación de Cundinamarca de historia, del himno, examen de español, imagínate.

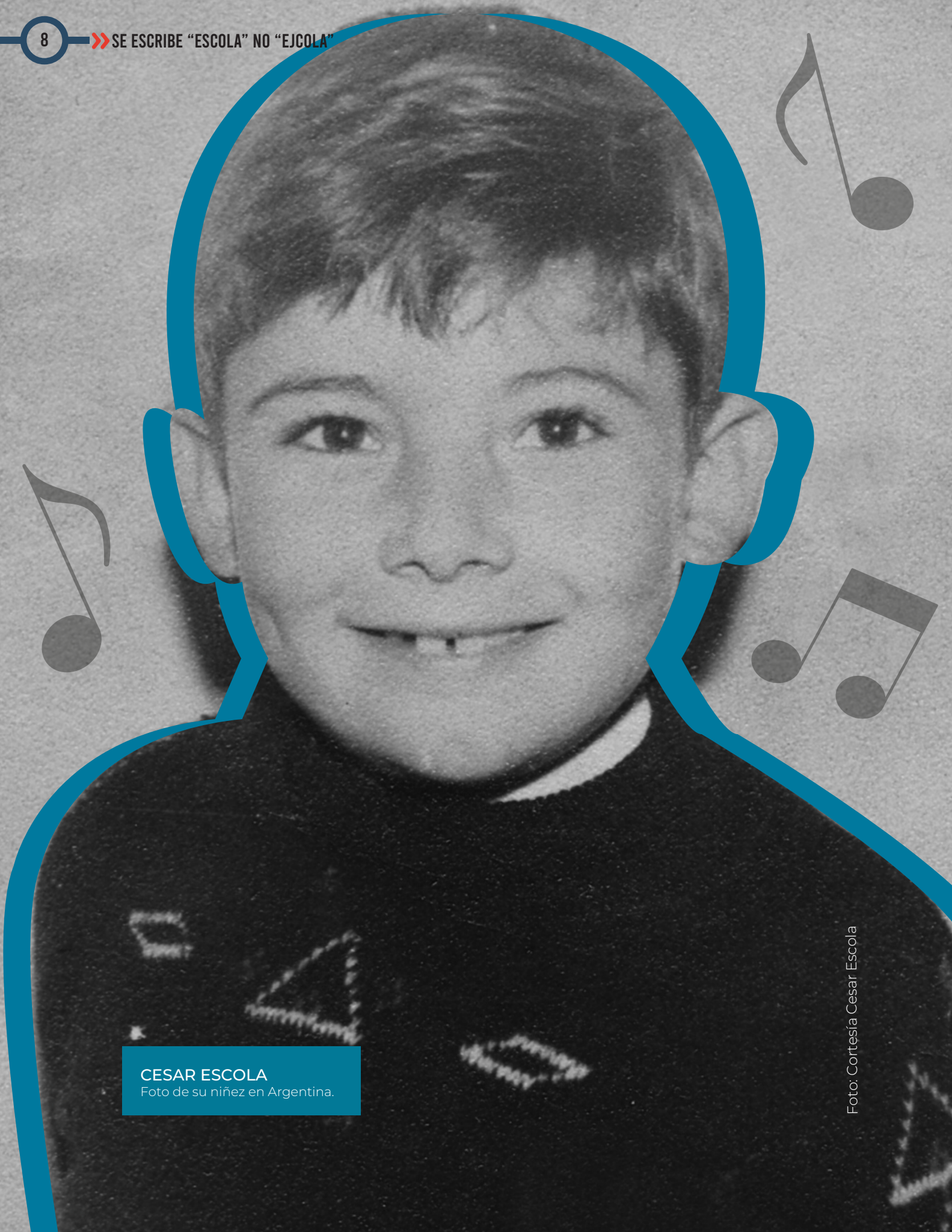
En Argentina, el voto es obligatorio. Al ser obligatorio, uno siente que el voto es un tesoro que le ha dado la democracia. Da orgullo ir a votar; es una fiesta para uno.

Yo llevaba muchos años aquí, y cuando descubres que este es tu lugar, que no es de paso, que te amarra, que hay un ancla, quieres al país y te sientes del país; sentía que tenía que devolverle algo.

Si una tierra te acoge con cariño, con trabajo, con amigos y te sientes feliz, lo mínimo que tienes que devolverle es hacerte hijo de esa tierra también.

Entonces, hice todos los trámites, me demoré como año y medio buscando todos los papeles porque son muchos requisitos; tenía que demostrar que no era prófugo, ni de la justicia ni del ejército.

Lo hice, y desde entonces soy un colombiano muy orgulloso. Me tomó el juramento el expresidente Uribe dentro del Palacio de Nariño. >>



CESAR ESCOLA

Foto de su niñez en Argentina.

Foto: Cortesía Cesar Escola

“Fue inmediatamente después de llegar que me di cuenta de que Colombia era diez mil veces distinta a lo que mostraba la película.”

» ¿Qué ideas traía preconcebidas de Colombia? ¿Se derrumbaron o se mantuvieron?

Unos años antes de llegar a Colombia, vi una película que se llama “Tras la esmeralda perdida”, donde Colombia era representada como una rancharía. Entonces, yo me imaginé que al llegar al aeropuerto El Dorado iban a estar los pollos, las gallinas y los cerditos pasando por la sala de espera, y la chiva en la puerta. Además, en esa película se suben a una chiva en el aeropuerto y a los tres minutos están en la selva.

Entonces, yo llegué y dije, nada que ver: esto está divino. Y eso que el aeropuerto en esa época no era igual que ahora. Llegué a un hotel súper moderno y ese mismo día me pusieron a trabajar.

Fue inmediatamente después de llegar que me di cuenta de que Colombia era diez mil veces distinta a lo que mostraba la película.

¿Qué cosas extraña de Argentina?

Cada vez extraño menos. Antes, Colombia no tenía importaciones como las de hoy en día. Hoy vas a un supermercado y encuentras productos de todo el mundo; hace 34 años no era así, entonces uno extrañaba más las cosas.

Ahora, uno va por Chapinero y hay un montón de panaderías y de pastelería argentina. Entonces, sí extrañaba, pero a medida que te vas acostumbrando y vas absorbiendo toda la cul-

tura, que no es solo la música, ni la forma de ser de la gente; sino también las comidas, uno ya deja de extrañar las cosas de Argentina.

¿Visita frecuentemente su país natal?

Ahora sí, después de la pandemia, retomé. Antes de la pandemia, fallecieron mis padres. Entonces, hubo unos años en los que no iba. Sobre todo, creo que era porque enfrentarse al dolor y al duelo de su ausencia es duro; entonces uno lo evita. Pero ahora sí estoy yendo bastante. Tengo familia y muchos amigos, así que depende de mi trabajo; hay veces que no se da, pero voy a menudo.

¿Qué lo ata a Colombia?

Mi carrera está aquí, mi casa está aquí, y mi hijo está aquí. Ya he pasado más de la mitad de mi vida en Colombia, así que este es mi lugar. Por ejemplo, mucha gente me pregunta: “¿Te ves retirado en Buenos Aires?”.



**PARA SEGUIR LEYENDO
ESCANEA NUESTRO QR.**

UN HOGAR DISTINTO CADA NOCHE

Por: Tania Lizarazo

El metro con cuarenta y cinco que mide María Fernanda, su contextura sumamente pequeña, la ingenuidad que aparenta su rostro y su risa tímida la hacen lucir como una niña de 11 o 12 años, pero en realidad tiene 24.

El metro con cuarenta y cinco que mide María Fernanda, su contextura sumamente pequeña, la ingenuidad que aparenta su rostro y su risa tímida la hacen lucir como una niña de 11 o 12 años, pero en realidad tiene 24. Seguramente se ha tenido que enfrentar a muchas situaciones a las que, a ninguna edad, se está listo para dar cara. Pues, luego de ser echada de muchos paga-diaros con su mamá y sus hermanos, decidió escapar de su familia a los 12 años. Bastaron unos pocos días sola en una ciudad fantasmal y sombría como Bogotá para que cayera en la prostitución y, poco después, en las drogas.

¿Alguna vez tuvo una habitación propia? Nunca, responde. Pero ha vivido en tantos lugares que ya perdió la cuenta. Todo empezó mucho antes de huir de su familia, pues con su mamá nunca tuvo un hogar estable. Casi todas las semanas tenían que estar buscando un lugar nuevo para vivir, pues siempre los echaban de los paga-diaros por no cumplir con el arriendo.

¿A dónde se fue cuando huyó de su familia?

“Cuando yo me fui de la casa, empecé a trabajar en eso que hacen las muchachas del Centro porque una amiguita me mostró ese trabajo.”

Cuando Támara, su madre, escucha esto, baja la cabeza y es evidente que se le hace un nudo en la garganta; pero rápidamente María Fernanda intenta alivianar la tensión agarrándole la mano.

“No, en ese mundo es muy difícil encontrar un lugar fijo. A uno siempre lo están echando de todas partes porque no paga o porque tiene problemas.”

¿Qué clase de problemas?

“Una vez me echaron de una casa porque le hice el reclamo a un tipo de que se me había robado unos audífonos, y como el tipo era amigo del dueño de la casa, pues me tiraron a la calle sin dejarme sacar mis cosas ni nada; pero pues ya uno sabía que así eran las cosas en la calle.”

¿Usted podía llevar a sus clientes a los lugares en los que vivía?

“No, yo les cobraba 30. Pagaba 5.000 de una pieza y me quedaba con 25. Pero en donde yo vivía no me dejaban entrar con clientes, donde yo lo hiciera me echaban”

Después de unos años dedicándose a la prostitución, María Fernanda cayó por completo en el mundo de las drogas. Ya no las usaba como escape, sino que su vida se había resumido a consumir sustancias alucinógenas.

“Cuando yo empecé a meter drogas de lleno, dejé la prostitución porque no conseguía casi clientes por no estar tan arreglada. Ahí fue que me tocó empezar a dormir en la calle.”

María Fernanda suelta una risa nerviosa, luce como una niña que está teniendo su primera conversación sobre temas sexuales. A pesar de que su vida ha tenido tanto movimiento, su inocencia se ha quedado estática con ella.

“Yo trabajaba en la 22, me iba muy bien porque yo era una señorita y me dejaban buenas ligas. Pero como era menor de edad, no me dejaban trabajar en todos los establecimientos, entonces me tocaba buscar clientes y llevarlos al único lugar en el que me dejaban entrar.”

¿Dónde dormía?

“Yo dormía en una pieza con una compañera del trabajo, la pagábamos entre ambas y vivíamos juntas.”

¿En algún momento extrañaba a su familia?

“A ratos sí me sentía sola; entonces, echaba pegante y eso me relajaba. Mi mamá fue a buscarme muchas veces, pero yo ya no quería vivir con ella porque me regañaba mucho.”

¿Cómo fue su primera noche en la calle?

“Yo no le tenía miedo a la noche; ya estaba acostumbrada a la oscuridad, a la gente, al ambiente. Entonces miedo no me dio, fue más el frío y la incomodidad.” >>

María Fernanda/2014. Foto extraída de entrevista con Testigo Directo



» ¿Cómo se acomodó?

“Yo empecé a revisar las basuras, me volví recicladora. Entonces por un lado sacaba para ir, vender reciclaje y tener para la droga. Y por el otro lado iba agarrando cosas que me sirvieran para el cambuche. A veces no vendía el cartón, sino que lo usaba de colchón y así.”

¿En dónde ubicaba su cambuche?

“Yo recorrí muchos barrios de Bogotá. Me hice al lado del hospital San José, me hice por unas carrileras del tren que quedan cerca a Corferias, en El Samber, Las Cruces, estuve en todas las esquinas de la Caracas, en el Santa Fe, en las carrileras del tren que hay por la 30; mejor dicho, le puedo hacer un tour...”

María Fernanda se ríe y se tapa la boca que, al sonreír, deja al descubierto unos dientes corroidos por la droga de un color casi café.

Foto: alamy.es



“Yo recorrí muchos barrios de Bogotá. Me hice al lado del hospital San José, me hice por unas carrileras del tren que quedan cerca a Corferias, en El Samber, Las Cruces, estuve en todas las esquinas de la Caracas”

¿Y por qué no quedarse en un solo lugar?

“Cuando uno empieza a reciclar, uno tiene que dormir donde lo coja la noche. Además, hay sitios en los que la policía jode más que en otros. Pero igual uno sabe más o menos en qué zonas quedarse para conseguir la droga fácil.”

¿Usted vivía su día a día sola?

“No, en mis ires y venires conocí a mi flaco. Mi esposito y yo empezamos a reciclar juntos, con él empezó a ser todo más fácil porque a uno de mujer lo ven solo y se la montan más.”

A María Fernanda se le iluminan los ojos cuando empieza a hablar de Jorge, un hombre que es doce años mayor que ella y la acompaña desde hace unos años. Demuestra un amor y una admiración casi que paternal por él, pero no profundiza mucho en el tema porque Támara empieza a aclararse la garganta un poco incomoda. Al parecer, su yerno no le cae muy bien.

“Él es muy celoso con Mafe. No le gusta que se quede en mi casa, que me visite, o que hable conmigo. Y eso que yo he sido buena suegra, los he aconsejado, les he dicho que salgan de las drogas, que se vayan a vivir a un lugar bien...”

“¡Bueno, ya!”

María Fernanda le suelta la mano a su mamá mientras interrumpe su primera intervención durante la entrevista. Es evidente que no le gusta que le hablen mal de su esposo, como ella le dice así no estén casados.

Mientras tanto, Támara niega con la cabeza, pero obedece a su hija y no añade más.

¿Ustedes cómo se reencontraron?

“Yo siempre supe dónde estaba Mafe desde que se escapó. Yo la buscaba, le lloraba, le pedía que se viniera conmigo; pero ella nunca quiso. Entonces yo opté por ir a visitarla, llevarle ropita, comida... Así es el amor de una madre.”

¿Y ahora cómo es su vida?

“Con el flaquito ya es mucho más fácil todo. Seguimos de aquí para allá, pero solo durante el día porque todavía reciclamos. En las noches nos quedamos en un hotel en el que ya tenemos una habitación con nuestras cositas, entonces podemos salir y dejarlas ahí.”



**PARA SEGUIR LEYENDO
ESCANEA NUESTRO QR.**

UN PARTO DE 4 MIL KILÓMETROS

Por Santiago Garzón Alava

Es un animal pacífico, quizás torpe debido a sus dimensiones y a sus lentos 4 kilómetros por hora a los que suele nadar, pero para nada agresivo... Ella, ellas son las que tienen migraciones más extensas. Su especie casi que solo cuenta con migraciones femeninas.

Esta entrevista virtual, cuenta con validaciones científicas de la bióloga marina Lina Quintero, egresada de ciencias marinas del CICIMAR en el instituto politécnico nacional de México.

Alrededor de 20 metros de pura carne y hueso. Sus manchas seguidas una de la otra, formaban en su parte superior un patrón casi perfecto, pero en sus laterales una sensación de ver el cielo estrellado de noche; su boca sin dientes, con una amplitud mayor al metro y medio.

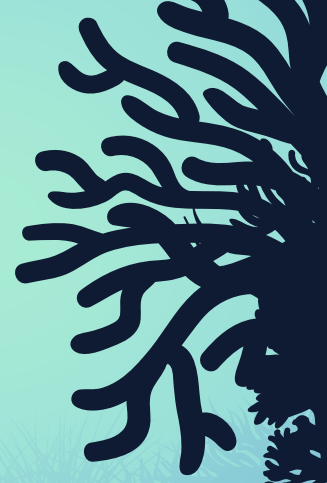
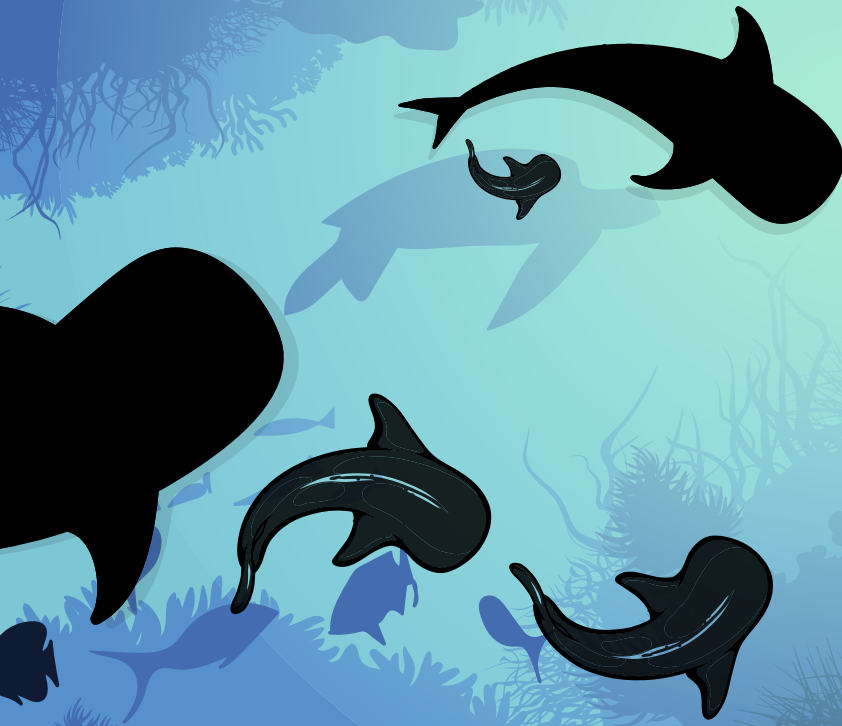
¿En el mundo de su especie, se considera usted joven, madura o vieja?

“En mi mundo, soy una tiburón ballena madura, tengo 38 años de edad, y según he visto, podría durar alrededor de 22 más.”

¿Qué opina usted de la especie humana? ¿Por qué atreverse a dar la entrevista?

“No suelo ser agresiva con nadie, y sé que mi presencia intimidada a más de uno. En cuanto a los humanos... ni me interesa en realidad, de hecho algunos me aterran, sin embargo, ante las dudas presentadas, y la ignorancia general de su especie, consideré seriamente brindarle esta información.”

¿Por qué moverse por los distintos océanos del mundo?



Es algo extraño, ya que, si bien guardan los huevos en una placenta similar a la humana, nosotros a diferencia de ellos no tenemos huevos en el interior, simplemente está el bebé creciendo... ¿Cómo vive la maternidad?

“Ser madre para nosotras es complicado. A diferencia de ustedes, nosotros tenemos que exponer de inmediato a nuestras crías a los peligros del mar abierto, que no solo son depredadores, también son ustedes mismos. Sin embargo, el momento en el que nacen, me resulta casi abrumador. La mayoría de nosotras, puede tener en una sola puesta, alrededor de 300 hijos, de los cuales, con suerte, sólo 3 podrán llegar a la edad adulta.”

Entonces, ¿Las hembras se mueven solas miles de kilómetros para encontrar un ambiente y un clima óptimo para la expulsión, y posteriormente, para el crecimiento de sus crías?

“Así es, aunque en el camino hay muchísimos peligros, es necesario hacerlo si queremos tener hijos fuertes que puedan conservar la existencia de la especie en la tierra.”

“Es simple, así como en la superficie hay temporadas, aquí abajo, también las hay, muchas veces las temperaturas marinas se modifican, provocando que algunos de nosotros cambien su estancia en una zona específica, simplemente porque necesitamos del calor, o quizás del frío, depende de nuestro momento y nuestras necesidades. En mi caso, me estoy desplazando hacia el golfo de México, pues allá en este momento, hay temperaturas que favorecen el crecimiento de mis crías.”

¿Sus crías? No las veo ¿Dónde están?

“En mi interior, nosotras las tiburones ballena, contamos con la posibilidad de almacenar nuestros huevos en nuestro abdomen por un tiempo de casi un año, luego ellos eclosionan dentro, y una vez así, los soltamos.”

PARA SEGUIR LEYENDO
ESCANEA NUESTRO QR:



SABÍAS QUE TENEMOS UNA PAGINA WEB

Aquí encontraras mas informacion sobre nosotros ademas de articulos que estas encantado de leer.





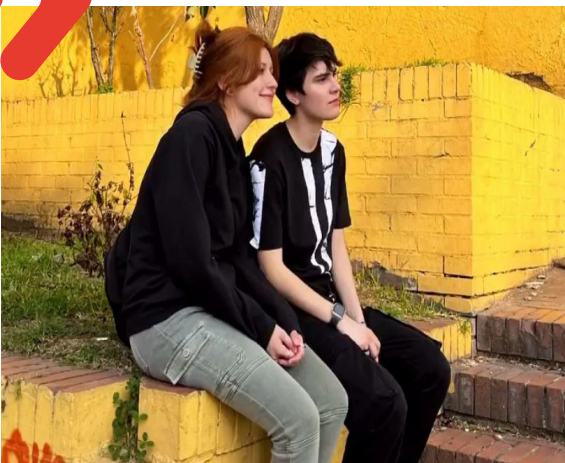
CAMINANDO COLOMBIA, UN VIAJE POR MI INTERIOR

“El hastío en la ciudad me obligó a movilizarme.”



EL REMEDIO SAGRADO

“El Yagé te puede orientar como un consejero, pero no te dará respuestas.”



FLUYENDO ENTRE GÉNEROS

“La ropa no tiene género, es simplemente una forma de expresión personal.”



DE LA REALIDAD AL METAVERSO

“El mundo ha sido testigo del movimiento inevitable y transformador.”



DOS AÑOS EN COMA

“Su último recuerdo es un frenazo, y el grito de su hijo Andrés...”



BOGOTÁ HA SIDO DESTRUIDA PARA EL MOVIMIENTO DE USU HABITANTES

“Tanto los habitantes como bogota han cambiado.”

★ Día del Periodista ★

Vol. 2024

Septiembre 8, 1958.

Bogotá D.C.

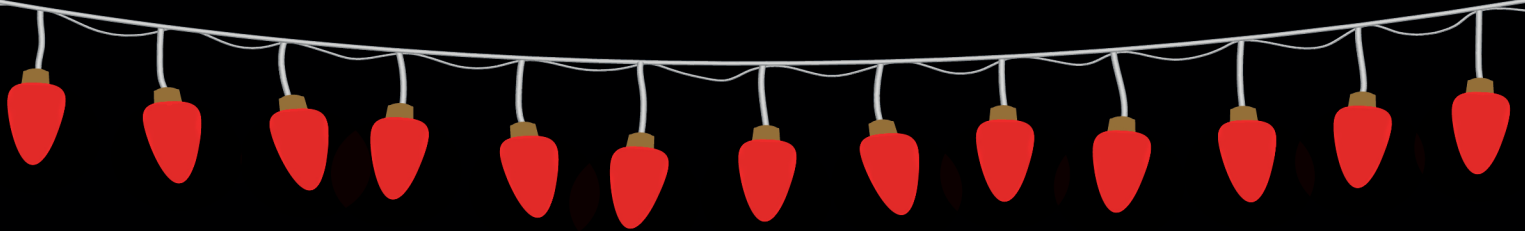
En un mundo
lleno de ruido,
el periodismo
es la voz que
nos guía hacia
la verdad.

Celebración
Nacional
9
Febrero

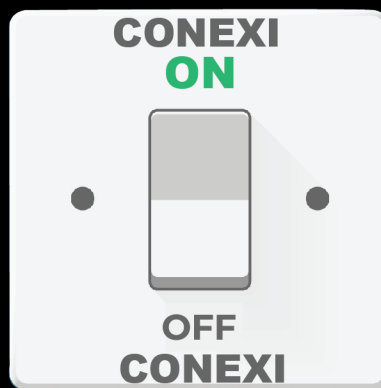


Jaime Hernando
Garzón Forero
1960 - 1999





**ENCIENDE TU CREATIVIDAD
PRESENTA TUS TRABAJOS EN
CONEXIÓN EXTERNADO**



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA

**UN MEDIO DE COMUNICACIÓN
HECHO POR JOVENES PARA JOVENES**